

Prácticas innovadoras inclusivas

retos y oportunidades



Alejandro Rodríguez-Martín
(*Compilador*)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

Prácticas innovadoras inclusivas retos y oportunidades

Alejandro Rodríguez-Martín

(Comp.)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

© 2017 Universidad de Oviedo

© Los/as autores/as

Edita:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07

Http: www.uniovi.es/publicaciones

servipub@uniovi.es

I.S.B.N.: 978-84-16664-50-4

D. Legal: AS 682-2017

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo y soporte, sin la preceptiva autorización.

¿Cómo citar esta obra?

Rodríguez-Martín, A. (Comp.) (2017). *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



ÍNDICE

Presentación	9
<i>Eje Temático 1.</i>	
<hr/>	
Políticas socioeducativas inclusivas y formación del profesorado	13
<i>Eje Temático 2.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en Educación Infantil y Primaria	503
<i>Eje Temático 3.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en E.S.O., Bachillerato, Formación Profesional y otras enseñanzas	1399
<i>Eje Temático 4.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en la universidad	1807
<i>Eje Temático 5.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito social	2325
<i>Eje Temático 6.</i>	
<hr/>	
Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito laboral	2611

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO EN LA MULTICULTURALIDAD

Bueno Aguilar, Juan José¹

Universidad de A Coruña, España
¹e-mail: juan.j.buenoa@udc.es

Resumen. Los tiempos están cambiando, y nunca será más cierto este aserto que en la actualidad. Desde la educación debemos dar respuesta comprometida y seria a estas mudanzas inciertas, lo cual supone una gran responsabilidad para estar atentos a las señales que se están produciendo en estos nuevos tiempos; también supone una necesidad para pensar sobre el futuro, para mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de esta nueva sociedad del conocimiento que se está construyendo de una manera constate ante nuestra mirada atenta.

La educación no pretende buscar respuestas absolutas; mas bien atender múltiples interrogantes y cuestiones que se nos plantean. La educación trata de acomodarse a las nuevas situaciones, de una manera activa y reflexiva, para responder al compromiso de la ciudadanía del futuro por compartir un conocimiento apropiado y salvaguardar la Humanidad. Estos compromisos tienen un claro referente en las propuestas educativas que se formulen por parte de cada educador o educadora en cualquier ámbito.

El compromiso de la educación en la actualidad supone participar activamente en todo tipo de actividades sociales que supongan una mejora en las condiciones de las personas, así como de una aportación valiosa en la articulación de la multiculturalidad en esta cambiante sociedad del conocimiento.

Palabras clave: multiculturalidad, posmodernidad, sociedad del conocimiento.



Estas palabras que agrupo
os llevan a mis ideas,
os dibujan mis emociones,
os cuentan mis sentimientos.”

(**Mujeres de verso en pecho.** *Gloria Fuertes*)

INTRODUCCIÓN/MARCO TEÓRICO

Los tiempos están cambiando, relata Bob Dylan en su famosa canción. Nunca será más cierto este aserto que en la actualidad, porque los tiempos, las personas están cambiando a una velocidad vertiginosa. Desde la educación debemos dar respuesta comprometida a estas mudanzas inciertas; lo cual supone un riesgo añadido de responsabilidad por estar muy atentos a los signos y señales que se están produciendo en los nuevos tiempos. Se trata de buscar respuestas para mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de esta nueva sociedad que se están construyendo de una manera constatable ante nuestra mirada, y que afectan al mundo de la educación.

La educación no pretende buscar respuestas absolutas; mas bien atender los múltiples interrogantes y cuestiones que se nos plantean. La educación, en sentido amplio, trata de acomodarse a las nuevas situaciones, de una manera activa y reflexiva, para responder al compromiso que tiene con la sociedad de educar a la ciudadanía del futuro, impartir un conocimiento apropiado sobre el mundo que compartimos y preservar y salvaguardar la Humanidad, con una vocación ineludible por la justicia social. Estos compromisos tienen un claro referente en las propuestas educativas que se formulan por parte de cada educador o educadora en cualquier ámbito. El compromiso de la educación en la actualidad supone participar activamente en todo tipo de actividades sociales que supongan una mejora en las condiciones de las personas y una aportación valiosa de un conocimiento multicultural en esta sociedad cambiante.

La posmodernidad supone un cambio cualitativo en el pensamiento, un vuelco sustancial en los planteamientos vigentes hasta el momento, lo cual no impone un abandono radical de las concepciones precedentes de la modernidad. Ésta crisis de legitimidad y la pérdida de apoyos suponen una senda difícil y peligrosa, pero el adiós definitivo a la razón resulta imposible ya que para que el cambio sea posible, éste debe partir de lo existente y no construirse en el vacío. La posmodernidad predica la multiplicidad de la experiencia y la heterogeneidad de perspectivas frente a otros planteamientos que suscriben una visión parcelada y fragmentaria de la realidad.

Uno de los puntos relevantes en el pensamiento actual es tratar de superar la dicotomía tan utilizada al contraponer modernidad versus posmodernidad. Pensar más en la unidad y continuidad de estas dos perspectivas; en la relación de estas dos formas del pensamiento como una construcción progresiva, aunque se deben entender ambas conceptualizaciones con una perspectiva de futuro, con la certeza de que se puede

construir a partir de esa nueva forma de articular el pensamiento. Es lo que se conoce como "hibridación" (hybridity) (Young, 1995: 22) o, como algunos autores traducen, "fecundación cruzada" (Lamo de Espinosa, 2002: 72), que consiste en la construcción de lo nuevo a partir de lo ya existente, en la que se genera algo completamente diferente o distinto a las realidades de las que parte.

“Un dilema que nos concierne al dilucidar las maneras más adecuadas para transferir estas nuevas formas de actuación y pensamiento al campo educativo. Con una vocación claramente ecléctica diríamos que las aportaciones de los aspectos educativos de una y otra perspectiva son muy valiosas y alcanzan aspectos tan interesantes como la racionalización del mismo hecho educativo hasta las más encendidas utopías emancipatorias, referidas al terreno de la posmodernidad. Por tanto, resulta difícil discernir con claridad cual es la significación profunda y diferencial de cada una de ellas, ambas muestran discursos significativos para el desarrollo de unos planteamientos educativos globales, "la posmodernidad no puede ser un simple rechazo de la modernidad, sino que más bien supone la modulación distinta de los temas y las categorías existentes" (Giroux, 1991: 23).

Con esta perspectiva globalizadora, tratamos de clarificar este momento del pensamiento en el que nos encontramos, que se podría definir a la vez como rico, productivo y confuso. Ésta es la vocación que nos lleva a escribir estas reflexiones sobre la educación en la sociedad multicultural en un momento del pensamiento posmoderno.

La condición posmoderna designa el estado de cultura después de las transformaciones que se han efectuado a las reglas del juego de la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XX. Jean François Lyotard con su libro "la condición posmoderna" inició explícitamente la posmodernidad en las Ciencias Sociales definiéndola como "la incredulidad con respecto a los metarrelatos como efecto del progreso de las ciencias. La condición posmoderna es tan extraña al desencanto, como a la positividad ciega de la deslegitimación" (Lyotard, 1984: 10-11).

Jürgen Habermas opone la modernidad como proyecto no agotado, que aún se encuentra activo y en constante superación. Esta perspectiva la presenta y desarrolla con vigor en su obra *Teoría de la Acción Comunicativa*. La acción comunicativa expresa los esfuerzos por reconstruir una teoría de la sociedad con intención práctica, para mostrar la eficacia de la racionalidad comunicativa. La respuesta de Jürgen Habermas a la decadencia del paradigma de la conciencia es un giro explícito hacia el paradigma del lenguaje -no al lenguaje como sistema sintáctico-semántico, sino al lenguaje-en-uso que adquiere verdadera significación en las situaciones comunicativas-. De ahí que desarrolle un marco de categorías así como las bases normativas de su teoría social en forma de una teoría general de la acción comunicativa. “Si partimos de que la especie humana se mantiene a sí misma a través de las actividades socialmente coordinadas de sus miembros, y que esa coordinación ha de establecerse mediante la comunicación, entonces la reproducción de la especie requiere también el cumplimiento de las condiciones de una racionalidad inmanente a la acción comunicativa” (citado en



Thomas McCarthy, 1992: 448). En lugar de abandonar el proyecto de modernidad como causa perdida, deberíamos aprender de sus errores porque la modernidad no es un proyecto agotado o acabado aún, sino un proyecto con un futuro espléndido.

O como plantea Zygmunt Bauman (2013), el mundo contemporáneo ha conseguido acabar con las estructuras rígidas del pasado que impiden el progreso, pero no han encontrado en los nuevos espacios democráticos la forma de seguir avanzando en la mejora de toda la sociedad. De la rígida solidez de lo antiguo, se ha pasado a la *modernidad líquida* en la que nada es firme, nada es constante, todo surge y desaparece rápido en todos los órdenes, las expectativas cambian continuamente, el valor de la acción supera al de la sabiduría, el mundo y nuestro ánimo son inestables y perecederos, como los objetos, como los trabajos, como las relaciones o como la educación.

Los elementos de la posmodernidad social y la sociedad del conocimiento son fuente de gran influencia para la educación ya que los discursos así elaborados permiten construir actuaciones educativas en la que las tomas de decisiones están comprometidas con la situación que nos ha tocado vivir. Se trata de revelar esta complejidad de la condición posmoderna y su carácter múltiple, en muchos casos hasta paradójico, cómo estas influyen de una manera manifiesta y explícita en el ámbito de la educación. Estas dimensiones son:

1.- La flexibilidad ocupacional y la complejidad tecnológica del mundo que crean necesidades para atender la diversidad, pero también se elaboran tendencias que fomentan la divisibilidad de la realidad. De este modo, el profesorado deberá desarrollar habilidades y estrategias de flexibilidad con el alumnado.

2.- La paradoja de la globalización confiere dudas nacionales e inseguridades que desatan peligros como la reestructuración y la reconstrucción de los antiguos currícula de carácter etnocéntrico y xenófobo. Estos currículas pueden reforzar las desigualdades culturales entre diversos grupos ya que no se atienden a las diferencias y a las desigualdades.

3.- La muerte de las certezas genera una inseguridad moral y científica que reduce la confianza en los grandes discursos que deben ser enseñados; esto hace que disminuya la dependencia sobre algunos aspectos científicos, pero aumenta la indeterminación de cómo los hechos deben ser transmitidos. Esta tarea le resulta muy difícil al profesorado ya que no tiene la seguridad moral de por qué las cosas deben ser enseñadas de una determinada manera como la podría tener antes.

4.- La estructura del gran mosaico del conocimiento está en línea con el pensamiento de la posmodernidad, como metáfora de la organización del trabajo en educación. El conocimiento puede ser más flexible frente a otra estructura más balcanizada de la enseñanza. Esta manera de organizar la enseñanza en forma de mosaico móvil contribuye a que haya una organización más fluida de la información y de la comunicación a desarrollar.

5.- El carácter ilimitado del ser es otro de los elementos de la condición social de la posmodernidad. La ansiedad personal y la búsqueda de autenticidad llega a ser una cuestión psicológica continua en un mundo sin seguridad moral, en el sentido que nos estamos refiriendo, un tema fundamental es el desarrollo autoperpersonal del profesorado conectado con la acción y la colaboración con otros docentes.

6.- La complejidad y sofisticación tecnológica crea un mundo de imágenes instantáneas y apariencias artificiales. La simulación segura de la realidad, especialmente a través de los medios de comunicación, puede ser más perfecta y plausible que la mera realidad incontrolable. Ello puede contribuir a la cooperación dentro de la clase y, de igual forma, dentro de los equipos que trabajan conjuntamente en un proceso de colaboración y elaboración de discursos muy relacionados con el momento que nos ha tocado vivir.

7.- La comprensión del espacio y el tiempo pueden conducir a una mayor flexibilidad, a una mejora de la responsabilidad de los grupos y a un aumento de la comunicación dentro de las escuelas.

Estos significados de la posmodernidad y de la sociedad del conocimiento están abiertos y tienen múltiples consecuencias para la futura labor profesional del profesorado porque contribuyen a fomentar un nuevo discurso sobre la educación en el que se integran todos los elementos que intervienen directa o indirectamente en cualquier actuación educativa, y generan un tipo de profesionalidad diferente más arraigada y comprometida con el momento histórico que les ha tocado vivir.

Todos y cada uno de estos fundamentos requerirían un análisis exhaustivo y pormenorizado, pero tendríamos que expresar que no se debe construir un discurso sobre la posmodernidad desde un talante moderno, sino que nos debemos dejar imbuir por el espíritu y la forma posmoderna, aunque este sea uno de los retos más complejos por cubrir.

Llegados a este punto de discusión debemos plantear el elemento clave de esta reflexión: las implicaciones educativas que suponen este pensamiento en el nuevo ámbito de la educación y que muestra unas características muy determinadas en función de esta realidad contextual. Los retos son muchos y esta forma de análisis se enfrenta y encara los dilemas del mundo educativo.

IMPLICACIONES EDUCATIVAS.

La educación es una elaboración social que en una sociedad como la nuestra permite tener acceso a cualquier tipo de discurso a los diversos grupos y a cada individuo que contribuyen a su desarrollo. Cualquier sistema educativo, en el sentido referido, es un medio político para mantener o modificar la apropiación del discurso con el conocimiento y los poderes que conlleva (Giroux, 1992: 131). Esto conduce a plantearnos cuáles son aquellos rasgos de la sociedad posmoderna que tienen una influencia decisiva sobre la educación o en la configuración de la cultura escolar. Es



decir, en este apartado tratamos de revelar cuáles son los componentes de la concepción posmoderna en cualquier tipo de situación educativa, además de marcar su desarrollo y su dinámica posterior.

La educación y el profesorado se encuentran actualmente ante un gran dilema, educar según los principios que ha venido marcando hasta nuestros días la modernidad o aceptar los fundamentos axiológicos y culturales de la posmodernidad para proponer una perspectiva de cambio en la que predomine el pluralismo, la multiculturalidad y la diversidad.

La nueva educación pretende la integración de la comunicación como elemento clave para el intercambio de significados entre los participantes de la misma. El entendimiento comunicativo de la racionalidad es analizado no como un intercambio individual entre personas sino entre comunidades y grupos, como ya refiere Jürgen Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa*. Esta perspectiva comunicativa social-comunitaria es uno de los aspectos esenciales para entender la nueva perspectiva educativa.

La mayor parte las personas que integran la educación y los diversos componentes del hecho educativo deberían aceptar de forma implícita, o cuando menos conocer, cuáles son los fundamentos axiológicos y culturales que marcan la posmodernidad en los momentos actuales ya que se corresponden con comportamientos sociales y culturales de la sociedad y, por ende, que determinan planteamientos en cualquier situación educativa que se desarrolle. Si bien, también se produce aquí un dilema entre la posibilidad de aceptación o rechazo de aquello que implica la posmodernidad, ya que cualquiera de las instancias referidas puede manifestar una postura de oposición a los mismos por no estar de acuerdo con ellos. Las posturas de oposición son perfectamente factibles dentro de la concepción posmoderna, incluso propiciadas desde la construcción de este tipo de discurso.

La educación misma es una de las cuestiones más controvertidas y cuestionadas dentro del pensamiento posmoderno ya que pone en tela de juicio su viabilidad dentro de este proyecto, por ser la educación una de las elaboraciones que más fielmente refleja todos los aspectos que implica la modernidad y su forma de construir la realidad. A pesar de este negativismo hacia la educación, los rasgos que inducen las concepciones educativas de la posmodernidad tienen un talante claramente progresista, ya que enmarcan la educación en esta nueva línea de pensamiento, especialmente aquella que habla de la posmodernidad como resistencia. Entre los rasgos que pueden definir la posible actuación educativa estarían las siguientes:

Una vez superados los monismos culturales rígidos y cerrados, se debe resaltar que vivimos en un mundo y en una sociedad multiétnica, aconfesional y multicultural. Esta última cualidad de **multiculturalidad** es un rasgo que marca de manera sustantiva la educación actual, no entendida como valores universales determinantes y fundamentales, sino como atributo que hay que tener muy presente en cualquier actuación educativa. Ello supone educar en una cultura y en una sociedad cambiantes en las que predominan una pluralidad de culturas, así como educadores y educadoras.

La educación multicultural se refiere a un conocimiento, respecto y convivencia con grupos y personas de culturas diferentes en las que debe sobresalir la comunicación, el diálogo y la interconexión.

Educar supone introducir el relativismo en el presente. Educar en el **relativismo** significa educar a la persona en el pensamiento débil, la desorientación, en el pluralismo y en la tolerancia, además de recuperar nuevas voces para la situación presente; la persona no sigue modelos externos sino que tiene que descubrir su camino y encontrar la senda no transitada aún de los nuevos dilemas. Se cuestiona la idea de progreso lineal e ilimitado, afirmando la relatividad del conocimiento humano, el respeto a la identidad diferencial de las culturas, el valor de otras formas de racionalidad, de otros modos de valorar, vivir, conocer y hacer. Este relativismo cultural en sentido positivo es consustancial a la condición posmoderna.

Educar en el **presente** pretende educar a las personas en los valores de lo cotidiano, en las pequeñas historias que van surgiendo, de esta forma se prescinde del antes y el después en sentido categórico, y se asume el riesgo de la vulnerabilidad que marca el vértigo del momento. Aunque este tipo de centralidad tiene un grave riesgo por la superficialidad y la desconfianza, amén, de perderse en el laberinto que es la vida, pero concita construir progresivamente los significados del mundo de vida y la creación de significados propios.

La educación **integral** es otro rasgo de esta propuesta en la que se conjugan al máximo las distintas facetas del individuo sin interferir en su desarrollo como persona, potenciando la individualidad, la creatividad, la espontaneidad, la autorealización y la personalidad, aunque también integrado dentro de un grupo. La actividad educativa debe facilitar el desarrollo del individuo para convertirlo en sujeto crítico de sus propias elaboraciones. La crítica entendida de esta manera versa sobre la comprensión de los problemas y su resolución de los mismos (Young 1993: 14). Además, la nueva educación debe desarrollar el lenguaje en uso a través de estrategias de intercambio comunicativo mediante acuerdos significativos con la comunidad que potencien la competencia comunicativa de los sujetos. Se concibe el aula como un foro abierto y democrático de debate, contraste y recreación de las diferentes perspectivas presentes en la comunidad multicultural de la sociedad posmoderna.

Todo lo referido hasta el momento supone unos grandes retos para el presente y para la educación. La imagen que hemos dibujado hace pensar que no es fácil ubicar la educación en el momento posmoderno y en la sociedad del conocimiento por los múltiples problemas que aparecen. Pero la educación en esta perspectiva tiene una serie de cualidades como son el humanismo, la tolerancia de la pluralidad y la diferencia que hacen que no haya un discurso uniforme sobre educación. La multiplicidad es quizás una de las características más relevantes de la educación en la sociedad del conocimiento. Por tanto, la tarea educativa no se puede simplificar a un mero aspecto sino que permanecen en ella muchos elementos activos en el proceso educativo. Asumir la posmodernidad con estas implicaciones permite abrir el diálogo crítico con los otros y con la tradición educativa anterior y adoptar



nuevos puntos de vista, así como el reconocimiento de la importancia de los valores, como mensajes emancipatorios, aunque esto no suponga la panacea que pueda ser aplicable a toda práctica educativa.

Esta perspectiva de resistencia, emancipatoria y plural está íntimamente relacionada con los nuevos discursos de la pedagogía radical comprometida. Aunque también resultan muy clarividentes los análisis críticos que realiza J. Zaida y H. Daun (2009) sobre estas conceptualizaciones críticas. Los discursos así contruidos tratan de mostrar a las personas que es mucho más libre de lo que se siente y que las presuntas evidencias pueden criticarse y destruirse. Los discursos así concebidos, permiten la elaboración de múltiples aportaciones que resultan posibles y factibles.

Para finalizar la reflexión de George Marcus (1994: 563) resulta bastante apropiada: "la tormenta parece que ha escampado, pero sus efectos todavía durarán mucho tiempo y su alcance aún será extenso".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2013) *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dickerson, S. (1993) *The bind men (women) and the elephant. A case for comprehensive Multicultural Education*. In T. Perry y J. Frasser (Eds.) *Freedom's Plow. Teaching in the Multicultural Education*. New York: Routledge, 65-89.

Giroux, H. (1991) *Border pedagogy and the politics of postmodernism*. *Education and Society*, 9 (1), 23-38.

Giroux, H. (1992) *La pedagogía de los límites y la política del posmodernismo*. En H. Giroux y R. Flecha. *Igualdad educativa y diferencia cultural*. Barcelona: El Roure (131-164).

Habermas, J. (1988) *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Madrid: Taurus.

Hargreaves, A. (1994) *Restructuring restructuring: potmodernity and the prospects for educational change*. *Journal Education Policy*, 9 (1), 47-65.

Kemmis, S. (1995) *Emancipatory aspirations in a Postmodern Era*. *CurriculumStudies*, 3, 2, 133-167.

Korn, C. y Burskty, A. (2002) *Rethinking Multicultural Education. Case Studies in Cultural Transition*. Westport: Greenwood.

Lamo de Espinosa, E. (2002) *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza.

Liotard, J.F. (1984) *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

Marcus, G. (1994) *What comes (just) after "post"?* The case of Ethnography. In N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage, 563-574.

- McCarthy, T. (1992) *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- McLaren, P. (1995) *Critical Pedagogy and Predatory Culture. Oppositional politics in a postmodern era*. London: Routledge.
- Sacristán, A. (2013) *Sociedad del Conocimiento, Tecnología y Educación*. Madrid: Morata.
- Sholle, D. (1992) Authority an the left: critical pedagogy, postmodernism and vital strategies. *Cultural Studies*, 6, 2, 271-289.
- Usher , R. y Edwards, R. (1994) *Postmodernism and Education*. London: Routledge.
- Yaakoby, T. (2012) A critical examination of Neo-Marxist and Postmodernist Theories as aplied to Education. In *European Studies in Education*, vol. 31.
- Young, R. J. (1995) *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*. London: Routledge.
- Zajda, J. y Daun, H. (2009) *Global Values Education. Teaching Democracy and Peace* .New York: Springer.